



35 años
de periodismo.

Premio Estímulo a la Calidad en la
producción editorial de medios barriales

2011, 2013, 2015, 2017 y 2021
Medio Gráfico

2017, 2021 y 2023
Soporte Digital



Año 35, octubre 2025, número 367 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino
Facebook: Sur Capitalino



Foto Gentileza: La Garganta Poderosa

El 93% de las viviendas de la Villa 21-24 y Zavaleta no cuenta con instalaciones eléctricas seguras. El dato, relevado por un grupo de organizaciones, demuestra la falta de políticas que garanticen la salud y la vida de los habitantes más pobres de la Ciudad. La decisión oficial no cambia en 2026: el presupuesto para integración urbana es el más bajo de los últimos trece años.

Genocidio, mala palabra

El gobierno porteño le abrió un sumario a un maestro del Normal 5 de Barracas. Lo acusa de adoctrinamiento porque durante un acto en la escuela Federico Puy homenajeó a docentes de Gaza y a las infancias asesinadas en Palestina.

Violencias que avanzan

El triple narcofemicidio de Brenda, Lara y Morena desembocó en militarización sobre la Villa 21-24. Con relatos que construyen al villero y al migrante como enemigos, la política no resuelve el problema narco ni la realidad de los pibes y pibas de los barrios.

Una República sin libros

En La Boca hay de casi todo: teatros, pizzerías, buloneras, museos, parrillas, pañaleras, una ribera que zigzaguea, dos puentes, una vía, muchas murgas y la bombonera... pero ninguna librería. ¿Y si soñamos una? Aguafuertes sobre una aventura.

NOTA DE TAPA

POR MARTINA NOAILLES
Y NELSON SANTACRUZ

ATENCIÓN

Gilda Cañete vivía en la villa 21-24, más específicamente en el sector Tierra Amarilla. Tenía 37 años, era militante de la Corriente Villera y madre de siete hijos. Trabajaba en el barrio como recicladora recogiendo cartones y residuos. El 7 de abril de 2018 su vivienda y las de sus vecinos se inundaron -una vez más- tras una lluvia. Mientras sacaba el agua del pasillo recibió una descarga eléctrica y murió. La muerte de Gilda no fue consecuencia de la fatalidad del destino ni un descuido individual: se podía evitar. El Estado la podía evitar. Si incluyera a las villas y asentamientos en la trama urbana de la Ciudad. Si integrara a los barrios populares a ese mapa donde la seguridad eléctrica es parte de la infraestructura más básica. Si las empresas de electricidad garantizaran las condiciones de los tendidos eléctricos, las conexiones domiciliarias y el alumbrado público como en el resto del territorio porteño.

Pero el Estado no está allí donde la desigualdad mata. Ni se preocupa por cumplir fallos judiciales que acumulan más de una década de polvo. Entonces, las viviendas de las villas se incendian; las familias que no tienen nada pierden todo; hay pibes que se electrocutan mientras juegan en una palangana a medio llenar; y mujeres que se mueren intentando que no se inunde el pasillo de su casa.

Números

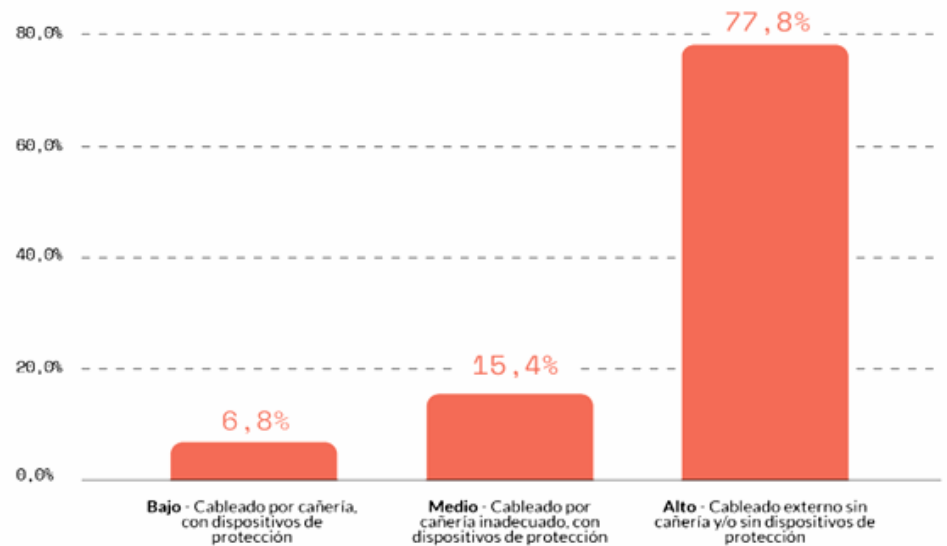
No hay que ser un técnico especializado ni un cráneo de la física. Con sólo caminar por la villa 21-24 y Zavaleta, es evidente la grave situación de riesgo eléctrico que sufren sus habitantes. Se ve en los postes tirados, en la maraña de cables que cuelgan por todo el barrio, en los empalmes que se multiplican dentro de las casas. También en los episodios que todos conocen en la villa, pero que, salvo excepciones, jamás son noticia para los medios masivos: descargas eléctricas, cortocircuitos, incendios, muertes. Y aunque no ve el que no quiere ver, el Observatorio Villero de La Poderosa, la Fundación TEMAS y la organización ACIJ decidieron realizar un relevamiento para visibilizar las condiciones de vida del barrio. Empecinados en torcer políticas de ausencia oficial, saben que, sin información pública, actualizada y

Postes tirados, maraña de cables, empalmes que se multiplican. Humedad y filtraciones. En la Villa 21-24 y en Zavaleta la posibilidad de electrocutarse es altísima. Ante la inacción del Estado, TEMAS, La Poderosa y ACIJ lo relevaron: el 93% de las viviendas están expuestas al riesgo eléctrico. Sin vergüenza, el Gobierno porteño presentó un proyecto sin cronograma de obras ni partidas presupuestarias.



Gráfico 1:

Exposición a riesgo eléctrico, según tipo de instalación domiciliaria



Aunque los gobiernos siempre cargan la responsabilidad en los habitantes del barrio, el riesgo eléctrico es el resultado de decisiones y omisiones institucionales.

construida con participación de la comunidad, es imposible que se impulsen acciones efectivas. Y los números hablan por sí solos: el 93% de las viviendas de la Villa 21-24 y Zavaleta están expuestas al riesgo eléctrico ya que no cuentan con instalaciones eléctricas intradomiciliarias seguras (por tipo de cableado, y existencia de dispositivos de protección de circuitos). Además, el 68% de las viviendas tiene filtraciones y el 75% humedad, lo que aumenta el peligro de contacto del agua con las instalaciones eléctricas.

“Nos parece fundamental que eso que vivimos llegue en formato de datos. No queremos solo quedarnos en el diagnóstico, es cons-

truido con participación de la comunidad, es imposible que se impulsen acciones efectivas. Y los números hablan por sí solos: el 93% de las viviendas de la Villa 21-24 y Zavaleta están expuestas al riesgo eléctrico ya que no cuentan con instalaciones eléctricas intradomiciliarias seguras (por tipo de cableado, y existencia de dispositivos de protección de circuitos). Además, el 68% de las viviendas tiene filtraciones y el 75% humedad, lo que aumenta el peligro de contacto del agua con las instalaciones eléctricas.

La exigencia de la comunidad tiene largos años. En noviembre de 2010, vecinos y vecinas del barrio, el Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad y ACIJ iniciaron una acción de amparo colectivo contra el Gobierno porteño para exigir un acceso adecuado y seguro a la electricidad. La demanda se basaba en un informe técnico del Ente Nacional Regulador de la Electricidad (ENRE) que demostraba la existencia de un riesgo eléctrico general, estructural e inminente, que ponía en peligro la vida, la salud y los derechos de los habitantes del barrio.

En 2013, el Juzgado Contencioso Administrativo y Tribu-

Le dieron un plazo de 45 días para la presentación del proyecto. Sin embargo, el Gobierno (los gobiernos) incumplió sistemáticamente su obligación durante más de una década.

Recién a comienzos de 2025, presentó un proyecto en el que señala que para bajar el riesgo hay que aumentar la oferta de suministro eléctrico. Esto implica la instalación de 28 transformadores, que permitan disminuir la sobrecarga, y mitigar oscilaciones y cortes de tensión. Sin embargo, el proyecto del gobierno no tiene plazos ni metas claras, tampoco incluye la participación comunitaria, no detalla los cronogramas de obras ni prevé partidas presupuestarias para ejecutarlas. O

muy superficial. Por lo tanto, invisibilizan los problemas. Porque no se trata solo de tener electricidad, prender la lamparita en la casa, es tener un disyuntor para proteger la vida de las personas, una térmica para que la casa no se prenda fuego”. Porque la electricidad en la villa 21-24 es, como para la mayoría de la humanidad, un recurso indispensable para la vida cotidiana. Pero sin la infraestructura necesaria se convierte, al mismo tiempo, en una fuente permanente de riesgo. ¿Pero qué hacer para evitarlo sin siquiera información fidedigna? Ochoteco responde: “Calcular la demanda de energía para la Villa 21-24 es muy difícil cuando el gobierno maneja un censo pobla-

“Tenemos que exigir las cosas básicas, como los transformadores, para que dejemos de vivir de este modo”.

truir herramientas y después generar una transformación. Dicho mal y pronto, romper las pelotas donde corresponde para que el riesgo eléctrico deje de existir. Tenemos que exigir las cosas básicas, como los transformadores, para que dejemos de vivir de este modo”, explica Diego Mora, vecino de la villa 21-24 y

tario N° 4, a cargo de la jueza Elena Liberatori hizo lugar a la acción de amparo y ordenó al Gobierno que elaborara un “Proyecto Eléctrico Adecuado” y así garantizar el acceso seguro a la electricidad. La sentencia fue confirmada por la Cámara de Apelaciones en 2016 y por el Tribunal Superior de Justicia en 2018.

sea, la nada misma. O casi. “Trabajamos mucho sobre cómo medir -cuenta Paz Ochoteco de Fundación TEMAS, una de las organizaciones territoriales que trabajó en el relevamiento-. Muchas veces los datos que se tienen, los oficiales, del acceso del agua o a la energía eléctrica son medidos de manera

cional distinto, que siempre ponen bajo discusión. Dicen que son 30 mil, pero sabemos que ya está más cerca de los 80 mil habitantes. Entonces, si la base de la población no es clara, ¿cómo sabemos cuántos transformadores necesitamos? ¿Cómo calcular la demanda? El Gobierno siempre pone la responsabi-



lidad en la comunidad. Dice que todo explota porque el barrio usa mal la energía, porque tienen dos bajadas por casas. Pero la dependencia de la electricidad en el barrio es muy amplia. Muchas familias no tienen cocina a gas y usan directo el horno eléctrico, o la estufa eléctrica para calentarse en invierno”. Concretamente, según el relevamiento, el 94% de las viviendas que calefaccionan, lo hacen exclusivamente con electricidad, lo que muestra una dependencia crítica del sistema eléctrico, exacerbada por la inexisten-

cia de red de gas natural. “El problema -sigue Ochoteco- no es que las familias usen mal la energía, el problema es que no hay los suficientes transformadores”.

Los responsables

Aunque, como dice Paz Ochoteco, los gobiernos siempre cargan la responsabilidad en los habitantes del barrio, el riesgo eléctrico es el resultado de decisiones y omisiones institucionales. Y en los barrios populares de la Ciudad es doble. Las empresas concesionarios -Edenor o

Edesur- son responsables de proveer el suministro hasta los centros de transformación y de realizar las obras de distribución y mantenimiento hasta lo que llaman “subidas a poste”. A diferencia de lo que ocurre en el resto de la ciudad, estas empresas no hacen los tendidos al interior de las villas y asentamientos ni tampoco ejecutan las conexiones domiciliarias. Ahí, la responsabilidad recae en el gobierno de Jorge Macri, a través del IVC, hoy a cargo de Leonardo Cóppola. Es entonces el Estado de la Ciudad el

responsable de la planificación, ejecución y mantenimiento de la red de distribución interna que lleva la energía desde los postes hasta el interior de las viviendas. Y, obviamente también, de asegurar condiciones de seguridad para toda la población. Pero, como las obras en las villas brillan por su ausencia y no hay un sistema eléctrico regulado y mantenido por los organismos responsables, las familias se ven obligadas a resolver conexiones e instalaciones como pueden.

Las consecuencias de todo esto, también quedaron reflejadas en el relevamiento de las organizaciones: el 92% de las viviendas ha sufrido cortes de suministro durante el último año, y el 36% refiere sufrir interrupciones al menos una vez por mes, producto de un servicio intermitente, inestable y sin garantías de seguridad. Así, el 28% de los hogares perdió electrodomésticos o herramientas de trabajo, y el 10% sufrió incendios producto de fallas en las conexiones eléctricas.

SIN PRESUPUESTO

Ni el riesgo eléctrico ni la precariedad en el acceso al agua pueden resolverse sin recursos. Los datos muestran que las partidas destinadas a revertir esta situación han sido mínimas y que la proyección para 2026 es aún peor: son las más bajas de los últimos trece años.

La Fundación Temas y ACIJ también pusieron la lupa sobre el proyecto de presupuesto 2026 que en los próximos días debe tratar la Legislatura porteña. Porque la persistencia del riesgo eléctrico y la precariedad en el acceso al servicio de agua y saneamiento en la Villa 21-24-Zavaleta no puede entenderse sin observar cómo se distribuyen y ejecutan los recursos públicos en la Ciudad. Los datos muestran que las partidas destinadas a revertir esta situación en la última década han sido mínimas frente al volumen total del gasto público porteño. Las de 2026 no son nada alentadoras: el presupuesto destinado a políticas de integración socio urbana represen-

ta menos del 1% del total para este barrio y es el más bajo de los últimos trece años. Según el análisis que hicieron las organizaciones, las partidas previs-

En el presupuesto 2026 hay más asignación para la refacción del autódromo que para integración urbana de todos los barrios populares juntos.

tas en el proyecto de presupuesto 2026 muestran una caída del 23% en relación a 2025. Pero esta baja no obedece a un ajuste general del gasto público. Es una decisión política: el presupuesto total prevé un aumento del 3,7%.

Catalina Marino, de ACIJ, analiza los datos específicos: “Si tomamos todo el presupuesto que se invirtió de 2013 hasta 2025 en obras dentro de los barrios, la 21-24 tiene un 6%. De

ese 6% solo un 1% se usó para obras integrales en profundidad. A UGIS, por otro lado, se le asignó 20%. Es decir para hacer parches de emergencia”. Del informe también se desprende que, del total de recursos ejecutados

en la Villa 21-24 en el período 2013-2025, el 83% se orientó a la construcción de viviendas para las familias que debían ser relocalizadas de los márgenes del Riachuelo en el marco de la causa Mendoza. Sólo el 17% del total fue destinado a la ejecución de infraestructura del barrio, lo que incluye el tendido y/o mantenimiento de redes de agua, saneamiento y electricidad, entre otras. Para colmo, explica Marino, “hasta julio de este año, el IVC solo ejecutó el 30% del presupuesto. Es decir que no solo tienen presupuestos muy bajos destinados a las villas, sino que ni siquiera avanzan con todas las obras que se han comprometido a hacer”.

■ LAS VIOLENCIAS AVANZAN

CUERPOS POR SUSTANCIAS

El triple narcofemicidio de Brenda, Lara y Morena desembocó en militarización y show sobre la Villa 21-24 y Zavaleta. Los relatos mediáticos y políticos que construyen al villero y al migrante como enemigos, están lejos de resolver el problema narco y más aún, de aliviar la realidad que viven pibas y pibes: sin trabajo, en consumo, sin alimento en los comedores.

POR NELSON SANTACRUZ

Los resabios que dejan la invasión de cámaras de tévé, helicópteros y militarización con armas largas siempre son heridas abiertas. Como un manoseo. Conocerán el caso de Lara, Brenda y Morena, el triple narcofemicidio cuya trama de macabridad sigue latente. Mientras la Villa 21-24 y Zavaleta eran los “causantes de todos los males” en la “ruta de los narcos”, los vecinos se reían de lo absurdo de pensar que aún con tanta “guerra contra el narcotráfico” todavía quieren instalar que esos “capos” viven entre nuestros pasillos. Es tan gracioso como trágico. Porque es verdad que los transas están, los pobres... como también están los transas ricos en las jodas más caras del norte porteño. Y aún así, sigue siendo atractivo pegarnos la cachetada mediática para luego encontrar al famoso “Pequeño J” en Perú. Agitaron todo. Pero ningún periodista aprovechó su micrófono al aire para indagar el contexto en el que miles de jóvenes sobreviven en el suelo que estaban pisando. Por ejemplo, que más del 90% no solo no tenemos agua segura sino que vivimos en riesgo eléctrico. O que estamos pegados al río más contaminado del país. O que los comedores están vaciados. No garpa, no va. Queda más cheto criminalizar y mostrar nuestros rostros, nacionalidades y direcciones como los causantes de todo lo malo. El relato aún funciona. Estoy muy de acuerdo con la afirmación de la Red de Docentes, Familiares y Organizaciones del Bajo Flores, donde también revolvieron todo, cuando dicen: “Existe una inteligencia política que fabrica condiciones para que las pibas pobres, migrantes y racializadas sean las primeras en caer en manos de distintos tipos de violencias”. Y una de ellas es la violencia mediática. Marrón, de la villa, en consumo, migrante e intercambiando su cuerpo por dinero es más fácil de culpar antes que ver qué hace o no el Estado para resolver esto. Mientras tanto, un kilo de carne sale más caro que el



Foto Gentileza: La Garganta Poderosa

“g” más barato de cualquier marihuana.

Moneda de cambio

Nancy milita y trabaja en el Centro Barrial Hurtado, en Barracas. Da talleres de géneros porque se formó para ello y para tratar con casos duros de abuso infantil. Nos dice que no hay forma de contar todo lo que las mujeres del barrio, o en calle, le comentan. “Son usadas como moneda de cambio. No es fácil que hablen porque incluso se suelen encontrar con sus agresores o proxenetas en los espacios de contención, que son otros pibes en extrema vulnerabilidad”. Y sigue: “Me preocupa que muchas chicas están naturalizando el intercambio de su cuerpo por sustancias. Son historias realmente delicadas”. A Jesús lo conocen muchísimos pibes de la Villa 21-24. Él mismo, con el Padre Toto, recorrió muchas luchas en distintos espacios de la Iglesia Caacupé. También da una mano en La Boca, en la Casa Quinquela, un hogar convivencial. “Nunca vi tantos chicos en consumo como ahora”, dice. Para él “los narcos se están llevando las vidas en medio de una costumbre

de violencia por parte de la Policía”.

Trabajadores del Centro de Salud Mental Comunitario de Zavaleta me confiaron que, entre lo que más notan de la normalización de la droga que circula, lo que más abunda es el paco, la cocaína y psicofármacos combinados. “Los pacientes naturalizaron los tiroteos, la persecución policial o la muerte temprana. No son más hechos excepcionales”. Las repercusiones son conocidas, pero vale ponerlas en palabras: “Se produce una anestesia emocional frente al dolor, la pérdida o el miedo, que se traduce en apatía, impulsividad o conductas autodestructivas. Esto genera un empobrecimiento subjetivo: el deseo se achica al presente inmediato, al ‘aguante’ o al ‘fuego’, sin proyección de futuro”.

Salud - seguridad

Como periodista me llegaron un montón de pedidos de “análisis” o preguntándome si yo conocía “algo de la movida” o del Pequeño J, como personaje del barrio. Medios, amigos e incluso mi familia desde Paraguay. El shock mediático fue tanto

que encontré un tipo con pasamontañas frente a mi casa mirándome mientras regaba las plantas, con un arma larga que le llegaba a las rodillas. A la mañana los helicópteros buscaban el mejor plano que muestra la magnitud de la villa pero que, además, se pueda ver lo podrido del Riachuelo. “Muchos gobiernos piensan que con planes sociales esto se resuelve”, dice Jesús. Casualmente charlamos en Caacupé con Jesús crucificado mirándonos. “No quiero hablar mal de los planes, lo que quiero decir es que los pibes quieren trabajo”. Desde la escuela que tienen dentro de la institución, observan que “lo educativo se transforma muchas veces en un aguantadero donde los chicos son oídos o abrazados, toman mate cocido. Pero están tan quemados por la gira que no logran estudiar”. Podemos decir que el Estado retrocede, pero nunca se retira. Bajo el gobierno de Milei y Jorge Macri, gracias a diferentes métodos de estigma, el Estado cobra un rol en presencia punitiva, represiva, mucho más cruel de lo que ya venía siendo. Es decir, el Estado está y nos ataca. Consumir un porro, en Puerto Madero o en la esquina de

Monteagudo y Luján, se castiga distinto por portación de rostro y geografía. Mientras tanto lo que se repite entre trabajadores comunitarios y vecinas que perdieron a sus pibes en el consumo, en las garras del narco horror, es que los gobiernos deberían abordar el tema transversalmente por fuera de las lógicas partidarias e ideológicas. ¿Cómo resolverlo si engrosan la caja de Salud antes que la de Seguridad, que lleva más de 30 años “en la guerra contra el narcotráfico” pero que, hasta hoy, viene perdiendo por lejos la pulseada? Sabemos que el consumo problemático está matando a los jóvenes de los barrios más pobres. Entendemos que el narco no vive en el pasillo. Está probado que la Policía y el Poder Judicial liberan zonas y que, en realidad, ya saben dónde están las bocas del transa. También es evidente que esto seguirá pasando como también el aprovechamiento de las derechas para instalar su agenda conservadora-fascista de políticas como la baja de la edad de punibilidad. El punto es, ¿qué hacemos con esto? Una y otra vez, ¿qué hacemos con esto?

EDUCACIÓN

POR M. N.

Quiero hacer un homenaje a maestros y maestras de Gaza, las infancias en Palestina que están siendo asesinadas por la masacre del Estado de Israel, a los que están viajando en la flotilla humanitaria hacia Cisjordania, y a Tomy, un ex alumno de esta escuela que está trabajando en Qatar, lugar que fue bombardeado". Era el acto del Día del Maestro y la Maestra en la Escuela 5 del barrio de Barracas. A Federico Puy, docente de tercer grado, le tocaba el rol de presentador. Allí, frente a otros colegas y a los alumnos, tomó el micrófono y dedicó 30 segundos a homenajear a las víctimas del genocidio, que incluye bombas, pero también hambrunas. Luego desplegó una bandera verde, negra, roja y blanca y todo el público aplaudió. Enseguida, se desplegó la persecución estatal: la ministra de Educación porteña, Mercedes Miguel, en tándem con el jefe de Gobierno Jorge Macri, salieron a condenarlo por redes sociales. "Lo que este docente realizó durante un acto en una escuela de la

MALAS PALABRAS

El gobierno porteño pidió sancionar a Federico Puy, maestro del Normal 5 de Barracas. Lo acusa de adoctrinamiento porque durante un acto escolar homenajeó a los docentes de Gaza y a las infancias asesinadas en Palestina. "No me voy a callar porque sería como no hablar del Holocausto".

Ciudad es inadmisibile. En las escuelas de la Ciudad vamos a cuidar a los niños de todo tipo de adoctrinamiento y manipulación", dijo Miguel, a lo que Macri sumó "lo que ocurrió en esta escuela es muy grave y el responsable será sancionado con todo el peso de la normativa vigente". ¿Cuál es la normativa con la que pretenden sancionar a Puy? En su tuit, la ministra cita el artículo 6 del Estatuto Docente, que señala como un deber del docente "educar a los alumnos en los principios democráticos (...) con absoluta prescindencia partidaria y religiosa (...), inculcándoles el respeto por los derechos humanos y el sentido de la justicia". Denunciar un genocidio no es una acción partidaria ni religiosa. Sin embargo, hoy el docente enfrenta un sumario que busca sancionarlo. La reacción solidaria también



fue rápida. Referentes políticos, gremios, docentes y alumnos salieron a respaldar a Puy. En medio de ese apoyo, que incluyó una audiencia en la Legislatura, el maestro señaló que no se iba a callar: "Porque no hablar de Gaza en las escuelas sería como no hablar del nazismo ni del Holocausto". La Asociación Gremial Docente de la UBA, entre decenas de mensajes,

denunció que "el jefe de gobierno y su ministra de Educación avanzan sobre la libertad de expresión, pero también contribuyen al encubrimiento de un crimen de lesa humanidad". Al cierre de esta edición, hablamos con Federico para que nos cuente cómo sigue su situación: "Yo sigo dando clases, en el aula, donde estoy hace más de 10 años.

El proceso de sumario está avanzando rápidamente con el comienzo a convocatoria de audiencias. Que convocan virtualmente para que no podamos movilizar. Con mi abogado de Ademys, Matías Lanchini, estaremos respondiendo a cada una de esas convocatorias del gobierno con toda la solidaridad que he recibido. Desde Pérez Esquivel, Myriam Bregman, Norman Briski, Carlos Skilar y el pedagogo norteamericano Henry Gigoux. Además, apelaremos a qué esté no es un ataque a mí persona sino a toda la docencia en general que quiere hablar del Genocidio en las escuelas y a nuestro sindicato docente Ademys en particular, del cual soy secretario de prensa y es una conducción enfrentada a los gobiernos de turno. No van a callar que hablemos de Gaza en las escuelas".



Inscripciones escolares en la Ciudad, del 29/9 al 7/11

Deben inscribirse:

- Alumnos que entran a jardín, 1.º grado y 1.º año de gestión estatal
- Alumnos que ingresan por primera vez a una escuela de gestión estatal
- Alumnos de las modalidades Especial, Adultos y Adolescentes

Si anotás a tu hijo en esta fecha, vas a tener cinco opciones de escuelas para elegir.

Más información en buenosaires.gob.ar/InscripcionEscolar



EL DESAFÍO DE LLEGAR A FIN DE MES

Un informe oficial mostró, una vez más, las desigualdades en el territorio porteño. La Comuna 4 está en los primeros lugares del ranking de pobreza y de precariedad laboral. Los ingresos en los barrios del norte duplican a los del sur, donde el 40% de la población no cubre sus necesidades básicas.

POR MATEO LAZCANO

La frialdad del calendario marca que un mes dura exactamente lo mismo en el lugar del mapa en el que te encuentres. Pero en la realidad, el bolsillo de quienes habitan el sur de la Ciudad de Buenos Aires tiene una vida útil mucho más corta que la de sus pares del norte. Esta marcada desigualdad volvió a verse señalada por una contundente estadística, que reportó la diferencia de ingresos entre uno y otro extremo geográfico del territorio porteño. La información proviene del informe “Ingresos en la Ciudad de Buenos Aires en el 2do. trimestre de 2025”, publicado a finales de septiembre por el Instituto de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (IDECBA). Allí se muestra la evolución del ingreso total familiar en la población porteña, y se traza una comparación por tres zonas: el norte, el centro y el sur porteño. Contempla tanto ingresos laborales como no laborales, cuentapropistas y patrones.

Los resultados revelaron que el ingreso total familiar promedio se ubicó entre abril y junio de este año en \$2.025.298, pero con una distribución que varió con fuerza según la zona. Las familias del norte (Comunas 13, 14 y 2) alcanzaban los \$2.362.583, mientras que las del centro (Comunas 12, 11, 15, 7, 6, 5, y 3) prácticamente coincidía con el promedio de la Ciudad (\$2.027.851). La diferencia la marcaba el Sur, donde sus comunas 1, 4, 8, 9 y 10 reunían un ingreso familiar promedio de \$1.647.729. Esto supone 715 mil pesos de diferencia entre lo que perciben las familias del norte y las del sur, un 30% menos para hacer frente a gastos incluso más



El presupuesto para 2026 promete la “integración y desarrollo del sur”, pero en lo concreto, las obras para esta parte de la Ciudad son libreto repetido, sin anuncios importantes.

desafiantes por las deficiencias estructurales que arrastra, en esta parte de la Ciudad, la falta de inversión pública y la desigualdad, tan narradas en este medio. Pero las distancias quedan explícitas también en otro recorte estadístico, el del Ingreso Per Cápita Familiar.

Allí se ve cómo un integrante de una familia del norte gana casi lo mismo que dos en el sur: \$1.383.083 contra \$708.567, que es el valor promedio que da este índice en las comunas sureñas, con familias más grandes en las que más personas dependen de ese ingreso. Los ingresos individuales (contados por habitante) siguen la misma tendencia: son un 67% mayores en el norte (donde cada persona recibe a principio de mes en promedio \$1.587.367) que en el sur (donde la cifra no llega al millón de pesos, ya que es de \$945.917).

Pobreza y precariedad laboral

Estos datos de los ingresos se miran en el espejo de la condición socioeconómica

en la que las y los habitantes de las áreas más postergadas de la Ciudad deben subsistir. La llamada “Desigualdad Territorial” mostró sus datos más recientes en el informe “Desigualdades en el desarrollo humano, una perspectiva territorial sobre pobreza y empleo en la Ciudad”. Con estadísticas de 2024, concluyó que en la Comuna 4 unas cien mil personas estaban bajo la línea de la pobreza (más del 40% de su población). Esto coloca a la comuna integrada por Barracas, La Boca, Parque Patricios y Nueva Pompeya como la segunda con más pobres, sólo superada por la vecina Comuna 8 (donde casi la mitad es pobre), y duplicando el promedio del distrito porteño, que mostraba

para el momento del recorte, una pobreza del 22%. A la Comuna 4 sí le tocó ser la de mayor cantidad de niñas, niños y adolescentes bajo la línea de la pobreza: el 59% de sus habitantes de hasta 17 años estaba en esa condición en 2034, cuando fue hecho el relevamiento. Las condiciones socioeconómicas en las que vive esta población dejan pocas alternativas para que esta situación tenga mejoras significativas. El informe contabilizó en la Comuna 4 una tasa de desocupación del 9,2% (la segunda más alta), pero con un 35,3% de sus habitantes con empleo considerado precario (es decir, trabajadores no registrados o del servicio doméstico). De esta manera, solo el 32% de la población en la Comuna 4 es parte de “sectores medios y acomodados”, muy lejos del 74% que tienen barrios como Caballito.

El presupuesto, también

A pesar de lo elocuente de los números, las políticas públicas parecen no haberse enterado de esta situación. El 30 de septiembre el Gobierno de la Ciudad presentó su Presupuesto para el 2026, que contiene también un plan de acción para el bienio que queda de mandato de Jorge Macri. Y si bien en el mensaje que acompaña las previsiones presupuestarias se prometen la “integración y desarrollo del Sur”, “promoviendo el crecimiento sostenible e identificando Oportunidades para nuevas viviendas y espacios logísticos, culturales y recreativos”, en lo concreto las obras para esta parte de la Ciudad aparecen como libreto repetido, sin anuncios de renombre. El “Certificado de Vivienda Asequible”, el “Programa de Rehabilitación del Hábitat del Barrio de La Boca”, las obras en el Camino de Sirga y las relocalizaciones, sumado a las soluciones habitacionales en Lamadrid son algunas de las menciones dentro de los programas del IVC. Con promesas de “continuidad” de intervenciones que lejos están de verse reflejadas en una mejora para las condiciones de emergencia en la que viven les habitantes.

FUTBOL VETERANOS

CATALINAS - LA BOCA

GRAN TORNEO 2025

CLUB SOCIAL NÁPOLES (LA BOCA)

BARRACAS - BORCEGUIES - CAMINITO
CANCHITA - CASA AMARILLA - CERVECEROS
COOPERATIVA - CHIPOLA - DE FE DE CAPI
DEL CRUCERO - EL VASQUITO - IRLA
LOS AMIGOS - RACING DE LA BOCA
VIEJOS SON LOS TRAJOS - WINNERS



www.museoquinquela.gov.ar
f museoquinquela

Av. Pedro de Mendoza 1835 / 4301-1080

Barriletes en las terrazas

El sábado 18 de octubre a las 14hs se realizará una barrileteada en las terrazas de esculturas del museo, contando con la participación de la Asociación BaToCo (Barriletes a toda costa). Para la barrileteada, el Museo realizó una propuesta a las distintas comunidades educativas del barrio, invitándolas a intervenir colectivamente un barrilete con forma de mascarón de proa, que se remontará el día señalado. Además de compartir a las escuelas la historia de Caminito, el Museo les envió las instrucciones para que cada estudiante pueda armar un pequeño cometa, de forma tal que, con el conjunto de barriletes individuales, las escuelas puedan intervenir las fachadas de sus edificios, dándoles color a la manera de Quinquela.

Nuevas exposiciones

También el 18 de octubre, pero a las 13hs se inaugurarán dos nuevas exposiciones: “Sitios donde vivir apenas unos instantes”, con obras de

Adrián Pandolfo. El oficio del grabado y la poesía ancestral se dan de la mano en esta selección de la última década de producción del artista. Imágenes que hablan del vacío y la memoria, de la pausa y del tiempo transcurrido, que plantean como centro a la estepa patagónica y su interminable enigma. Se podrá visitar hasta el 7 de diciembre en las salas del museo. “Una ventana abierta a La Boca”, con obras de la colección MOSE. Si la pintura fue definida hace más de cinco siglos como una ventana abierta al mundo, hoy podemos afirmar que todo artista persigue, en última instancia, abrir ventanas posibles a las realidades, las injusticias, las esperanzas, en tanto pose su

OCTUBRE DE COLORES

El Museo Benito Quinquela Martín se prepara para celebrar el Día del Color Boquense, una fecha que conmemora la inauguración oficial de Caminito, el museo a cielo abierto creado por iniciativa del artista boquense. Habrá barrileteada y otras propuestas para todo público.



mirada creadora en cualquier problemática circundante. En estrecha colaboración con Colección MOSE, esta exposición propone mirar a través de esas ventanas que encuadran (otros) rincones del panorama boquense. Se podrá visitar durante todo el verano en las salas del museo.

Recorridos a la reserva

“Reserva en Foco” es el ciclo de jornadas destinado a quienes estén interesados en conocer más sobre el acervo patrimonial de la institución y su Reserva Técnica. El 28 de octubre se realizará el segundo encuentro a las 16hs. Para más información, escribir a comunicacion.mbqm@bue.edu.ar

La basura se saca de 19 a 21 h.

En una Ciudad limpia y ordenada vivís mejor.



www.urbasur.com.ar



Vamos por más

AGUAFUERTES BOQUENSES

UNA REPÚBLICA SIN LIBROS

En La Boca hay de casi todo: teatros, pizzerías, bulonerías, talabarterías, museos, parrillas, pañaleras, bazares, una esquina con cinco esquinas, una ribera que zigzaguea, dos puentes, una vía, muchas murgas y la bombonera... pero ninguna librería. ¿Y si soñamos una? ¿Quién se sube a la aventura?

POR PABLO SOLANA

No se trata de una distopía como la de aquella novela de Ray Bradbury en la que una brigada de bomberos piromaniacos hace arder todo ejemplar impreso (Fahrenheit 451, también está la peli), sino de una constatación que surge al recorrer la colorida República de La Boca: no se consigue dónde comprar libros en este barrio. No es que no los haya –sería imposible borrarlos de la faz de la tierra, ni en la novela en cuestión los dictadores lo logran–, pero lo cierto es que en La Boca no hay librerías.

Es decir: están las que venden cuadernos y lapiceras, las escolares, pero no hablamos de eso. Ya saben: librerías donde quien atiende conoce de títulos, temas o autores, donde se puede revisar viejos ejemplares o novedades editoriales. Librerías de libros, valga la redundancia.

Estoy con ganas de leer el último de Mariana Enríquez. Pensaba regalarle a Jhony El Eternauta. Camino y camino, pero no hay caso. Ni siquiera conseguí alguna edición de la historietita nevada en alguno de los poquísimos puestos de diarios que aún resisten.

Y eso que en La Boca hay de casi todo: teatros, pizzerías, bulonerías, talabarterías, museos, parrillas, pañaleras, bazares, una esquina con cinco esquinas, una ribera que zigzaguea, dos puentes, una vía, muchas murgas y una bombonera... pero ninguna librería.

Hay bibliotecas, eso sí: la pública, en Brown y Pinzón; la autogestiva, en Olavarría al 700; las de las escuelas, aunque algo descuidadas. Las domésticas, en algunas casas (¿cuántas familias mantienen al menos un par de estantes con libros ordenados? ¿Son libros viejos, heredados, o nuevos textos, por inquietudes lectoras renovadas?).

Ahora que recuerdo, sí hay



Busquemos variables: librería-centro cultural, café-librería, librería “especializada”, pero no en el sentido elitista de Proa, sino con un perfil comunitario y popular.

una librería, aunque allí no venden libros “comunes” (pasé y no tienen nada de Mariana Enríquez ni algún ejemplar de El Eternauta). Además, no es fácil encontrarla: no tiene local a la calle ni cartel que la anuncie ni ningún tipo de publicidad que la dé a conocer; hay que subir hasta el segundo piso, después de haber entrado al edificio de la Fundación Proa, ese injerto elitista ahí cerca de Caminito, iniciativa “cultural” financiada por el grupo Techint (viejos socios de aquella otra dictadura que, dicho sea de paso, también quemó libros, como sucede en la novela de Bradbury, como sucedió en la Alemania nazi y también acá nomás en 1980, en Wilde, para no irnos tan lejos). La de Proa es, a tono con la pretensión posmoderna de esa apuesta al “arte” (que huele a lavado de cara y vaya uno a saber lavado de qué más), una librería “especializada”... con precios tan “especializados” como los del restorán con el que compar-

te piso (antes se podía acceder al mirador que tiene una vista privilegiada a la Vuelta de Rocha, aunque ahora ese espacio ya no es de acceso público, pasó a ser exclusivo para los comensales exclusivos).

Pero volvamos a lo nuestro. Quiero comprar un libro, quiero regalar un libro, estoy caminando el barrio: ¿dónde está mi librería de arrabal? ¿En qué rincón, luna mía!

En Barracas o en San Telmo tendrá que ser. Ahí sí hay librerías de verdad. ¿Será porque hay más clase media en Barracas, más turistas en San Telmo? Tal vez, aunque a La Boca no le falta ni la una ni los otros. Habría que evaluar la factibilidad económica de un emprendimiento de ese tipo; proyectar en una planilla de excel los costos y los potenciales ingresos por venta de libros para concluir, muy probablemente, que la aventura de abrir una librería de barrio en estos tiempos infaustos no sería rentable. Aunque se podrían

buscar variables: librería-centro cultural, café-librería, librería “especializada”, incluso, pero no en el sentido elitista de Proa, sino con un perfil comunitario, progre y popular, para, desde ahí, apelar también al turismo que se adentra a esta pintoresca pero desleída República.

En los barrios vecinos hay algunas que dan gusto: Letras y más..., en Montes de Oca al 1400, atendida por el vecino, librero y escritor Gustavo Fiumano; La Libre, en Chacabuco al 900, que se presenta como “cooperativa de libros y cultura”, con sus talleres y recitales de poesía; Vuelvo al Sur, en Parque Patricios, “desde 1985 brindando servicios y tendiendo redes de amistad”, con sus noches de lectura, danza y rancho. Hacia el centro están los amigos de Sudestada, con más de dos décadas de exitosa experiencia autogestiva.

Son tiempos difíciles, es cierto, pero cuándo eso fue impedimento. En La Boca abundaron,

hace más de un siglo, panfletos y revistas con las que los anarquistas, entre talleres de oficios y conventillos, conspiraban contra los personeros de la república oligárquica de la Ley de Residencia y se tomaban en serio aquello de “educar al soberano”. Este es el barrio que vio nacer y cobijó, tras la rebelión popular del 2001, a Eloísa Cartonera, la editorial cooperativa que demostró que se pueden hacer libros con lo nuestro, aunque en aquellos tiempos de crisis lo nuestro fuera apenas el cartón; la sede de la calle Aristóbulo del Valle ya no está, pero el aroma del papel y de la pintura artesanal resiste en la memoria y reclama algún otro tipo de apuesta épica, a tono con aquella historia.

La Boca se merece su librería... ¿Y si lo charlamos en los espacios comunitarios, en los centros culturales, en los teatros? ¿Quién se anima?